

Lunes, 16 de noviembre 2015

## Redescubriendo el legado de una profetisa: ¡Ha vuelto Cassandra!

<http://cassandralegacy.blogspot.com.es/2015/11/rediscovering-legacy-of-prophetess.html>

Publicado por Ugo Bardi

"El legado de Cassandra" es de nuevo el nombre de este blog. En marzo de 2014, lo cambié por el de "Crisis de recursos", con la esperanza de que un nombre más serio podría promover un debate racional sobre la cuestión del agotamiento de los recursos minerales. Por desgracia, esa fue una esperanza vana.

Mientras que el agotamiento es una sobrecarga cada vez mayor para el sistema económico (y no puede ser de otra manera) el debate sobre el asunto permanece ausente de los medios de comunicación; más aún con la reciente caída de los precios del petróleo. En lugar de verse como lo que es en realidad, un síntoma de que hay algo profundamente equivocado en el mercado de las materias primas minerales, se ha aplaudido como la demostración definitiva de que los picoileros estaban equivocados y siempre lo estarán. Y lo mismo ocurre con el cambio climático: los recientes acontecimientos en París han marginado totalmente el problema. Llevará algún tiempo antes de que podamos volver a tener una visión racional del mundo, si alguna vez ocurre eso.

Incluso en medio de la catástrofe general, estoy feliz de volver al nombre original del blog, un modesto homenaje a la figura de Cassandra. Quizá nunca haya existido, pero aun así sigue siendo un ejemplo de fuerza y de coraje. Siempre acertaba en sus profecías, aunque nadie se las creía (pero deberían haberlo hecho). Así que, ¡bienvenida de nuevo, Cassandra!

Jueves, 09 de abril 2015

## Una entrevista con Cassandra

[http://cassandralegacy.blogspot.com.es/2015/04/an-interview-with-cassandra\\_9.html](http://cassandralegacy.blogspot.com.es/2015/04/an-interview-with-cassandra_9.html)

Publicado por Ugo Bardi

*Este blog, "crisis de recursos", trata principalmente del agotamiento de recursos, cambio climático y la crisis sistémica actual. Sin embargo, hasta hace no mucho tiempo, era conocido como "El legado de Caandra" y sus raíces "casándricas" siguen siendo fuertes. Después de todo, Cassandra, la profetisa troyana, es una metáfora perfecta de lo que está sucediendo a nuestro alrededor; con científicos que tratan de advertir al público y a los gobiernos de los diversos desastres inminentes... que no son tenidos en cuenta.*

En la actualidad, mis reflexiones más "mitológicas" aparecen en un blog que titulé "Quimeras" Allí publiqué un post titulado, "Una entrevista con Cassandra", que es al mismo tiempo una obra de ficción y una interpretación muy personal de la leyenda de Cassandra.

Como post, es un poco largo y quizás también un poco off topic, así que no voy a publicar aquí. Pero pienso que los lectores pueden tener interés en leerlo. ¡Al menos, puedo decir que me he divertido mucho al escribirlo!

He aquí mi entrevista con la profetisa troyana.

## Una entrevista con Cassandra

[http://chimeramyth.blogspot.it/2015/04/an-interview-with-cassandra\\_9.html](http://chimeramyth.blogspot.it/2015/04/an-interview-with-cassandra_9.html)



*La maldición de la profetisa Cassandra fue tener siempre razón en sus profecías, para nunca ser creída. Eso la coloca al nivel de los modernos científicos del clima. (imagen: Cassandra según la interpretación de [los cómics de Marvel](#))*

*Les recuerdo que esta historia es una obra de fantasía, pero incluye algunos detalles de la historiografía moderna, por ejemplo, el rey hitita Mutawalli, los posibles eventos contemporáneos de la batalla de Kadesh y la caída de Troya, los hábitos de las sacerdotisas del templo de Babilonia, y otros como que el hitita es un lenguaje vagamente relacionado con inglés y un intento de inventar una raíz sumeria para el nombre de "Cassandra", cuya etimología es desconocida. También te puede interesar saber que esta historia me vino a la mente, casi completa, mientras estaba montando algunas estanterías en casa; tal vez tenga que considerarlo como un regalo de la diosa Ikea.*

---

*Estuve buscando en Google "convocar hechizos" y encontré una página web que me gustó. Necesitaba ingredientes muy peculiares para el hechizo (incluyendo el hígado cocodrilo, bigotes de ornotorrinco, cerumen de oído de murciélago y otros por el estilo. Pero una vez conseguidos todos los ingredientes (gracias a Amazon.com), pensé que podría intentarlo. De inmediato, se materializó ante mí, justo en mi oficina, la imagen traslúcida de una señora de pelo oscuro que llevaba joyas de oro y un curioso vestido. Nada menos que el fantasma de Cassandra, la profetisa troyana. ¡Y pude entrevistarla!*

— Ejem ..... Señora Cassandra, humildemente le doy la bienvenida...

— Ah .... ¿Dónde estoy?

— La he invocado, lady Cassandra .... está usted lejos en el futuro. Más de tres mil años.

— Tres mil años en el futuro, ¿dice usted? Debes tener una magia realmente poderosa. ¿Dónde lo aprendiste?

— *Bueno, tenemos algo llamado "Internet"*

— ¿Una biblioteca? Menuda cantidad de pergaminos debe tener este país.

— *No son pergaminos exactamente, señora Casandra, pero se pueden encontrar muchas cosas en internet. Aunque debo decirle que no soy ningún experto en convocar fantasmas; esta es la primera vez que lo intento.*

— Hay que tener cuidado con los hechizos, ¿sabes? Son peligrosos. Pudiste haber convocado a algunos demonios Gallu del inframundo que te habrían destruido. Tienes suerte de haberme convocado a la primera. Pero ciertamente debes ser del agrado de los dioses del inframundo. Incluso se me concedió el don de hablar su idioma. Un lenguaje curioso, por cierto; suena como hitita, ¿sabes?

— *Lo llamamos 'Inglés', señora. Pero ¿dice usted que suena como el hitita? No estoy seguro de entenderla ....*

— Bueno, llegué a hablar algo de hitita. Pero eso no importa; Evidentemente, a los dioses le place que yo pueda hablar en este .... este "inglés". Pero basta. ¿Por qué me llamas "Lady Casandra"?

— *Bueno, después de todo, usted es la hija del rey Príamo.*

—¿La hija del rey Príamo? ¿Usted cree en esa historia?

— *Bueno, eso es lo que se dice. ¿Es usted esa Casandra? ....*

— Oh, sí que soy esa Casandra, la supuesta hija del rey Príamo de Troya. Se han dicho muchas cosas de mí, lo sé; incluso algunas son ciertas. Pero, ¿la hija del rey Príamo? No, no .... Eso es sólo leyenda, una de las muchas. En realidad, llegué a conocer muy bien a Príamo; yo estaba en Troya cuando la destruyeron los aqueos. Pero no soy la hija de Príamo. ¿Sabes?, yo nací en Babilonia .....

—*¿Nació en Babilonia?, ¿en serio?, ¡eso es sorprendente Señora Casandra!*

— Bueno, Babilonia es donde nací. Y no nací como Casandra. Nací como Kashanna antes de que esos griegos idiotas destrozasen mi nombre convirtiéndolo en "Casandra".. Además, he estado en el inframundo el tiempo suficiente como para prescindir de esos necios títulos. Pero, si realmente te gusta llamarme lady Casandra, por mí está bien. Pero por cierto, ¿tú quién eres?

— *Mi nombre no tiene importancia, de hecho yo no soy nadie importante, no cuento. Estaba leyendo sobre de usted, y tenía curiosidad.*

—¿Tanta como para arriesgarse a ser destruido por un demonio Galla? Tienes que ser una persona muy curiosa.

— *Mi trabajo es ser curioso. Me llaman, bueno ..., "científico"*

—¿Algo así como un sacerdote? ¿Hace usted profecías?

— *A veces hago profecías sobre el clima ..... ya sabes ... cómo va a cambiar el clima en el futuro.*

—¿Y le creen?

— *¡Oh ... bueno!, ese es un gran problema.*

—¡Sí que lo sé! Sucede todo el tiempo. De todos modos, si eres tan curioso, puedo decirte un par de cosas sobre mí. No creo que los demonios del inframundo me dejen hablar con usted durante mucho tiempo. Pero mientras dure el hechizo, ¿por qué no?

— *Gracias, Señora Casandra. Es un honor que me cuente su historia*

— A ver, déjame pensar .... tengo que empezar desde el principio. Como te dije, nací en Babilonia. Y me convertí en una shamhatu del templo de Ishtar. Es probable que no sepas lo que es una shamhatu; en el lenguaje antiguo se llamaría una Karkid, pero a fin de cuentas era una hieródula del templo. Una chica del templo, sólo eso. Ese era mi trabajo. El trabajo de las chicas del templo es alabar a la diosa del amor, Ishtar. También la llamamos "Inanna" en la lengua antigua, en sumerio. Y lo que hacemos, ya sabes, es tener relaciones sexuales con el rey, celebrar el matrimonio sagrado de Tammuz e Ishtar - o, como se decía en los tiempos de nuestros antepasados los sumerios, Dummuzi e Inanna.

Sigamos... Yo estaba estudiando para convertirme en sacerdotisa. Era mi carrera, aprender la antigua lengua de los sumerios, recitar himnos, llevar a cabo los sacrificios. Es un trabajo complicado, ¿sabes? Tienes que estudiar mucho y luego, cuando llega el momento del rito del sagrado matrimonio, hay que mirar al rey toda coqueta, usar joyas, ropa sexy, todo eso ..... Uff .... No todos reyes son agradables ... Pero todos los reyes desempeñan el papel de Dummuzi en el rito sagrado matrimonio. Y la sacerdotisa desempeña el papel de Inanna, la diosa. En cierto modo, es divertido.

Ahora, en mis tiempos, el poderoso, el rey, fue un tal Muwatalli II, un hitita. Su padre había conquistado Babilonia antes de él, y Babilonia formó parte del imperio hitita. Así, el rey de los hititas venía a Babilonia de vez en cuando, sólo para asegurarse de que todo estaba tranquilo y que todo el mundo le pagaba sus impuestos.

Así, este rey Muwatalli, llegó a Babilonia desde Tarhuntassa, la capital del Imperio. Llevaba consigo todo un cortejo de soldados, esclavos, damas de compañía, concubinas, sirvientes, cocineros y toda la parafernalia. Llegó a tiempo para el rito del matrimonio sagrado y se puede imaginar quien era la hieródula que tenía la tarea de realizar el rito de ese año: yo, la modesta Casandra, o mejor dicho, Kasanna.

Así, realicé el rito con el rey Mutawalli. No era un mal chico, a pesar de que tenía la obstinación de que todo el mundo tenía que llamarle Nergal, que significa " el dios de la guerra", pero los reyes tienen estas ideas extrañas. De todos modos, debió de quedar impresionado por nuestros rituales. Ya sabes, entonces en Babilonia, ¡sí que sabíamos cómo impresionar a la gente! Disfraces, canciones, tocar el arpa, todo eso. Pero creo que lo que más le impresionó fue que las sacerdotisas podían realizar vaticinios. Los reyes siempre están interesados en las adivinaciones, deben sentirse siempre muy inseguros. O al menos eso creo.

De todos modos, el rey Muwatalli quedó lo suficientemente impresionado por toda la exhibición que quiso llevarme a Tarhuntassa. La gente solía decir que yo era una chica de mirada dulce, pero no estoy segura de que me quisiera por mi aspecto. Creo que estaba emocionado por la idea de tener su propia sacerdotisa babilónica en la corte, disponible en todo momento. De todos modos, no tenía otra opción. Recuerdo que mi Ensi, la suma sacerdotisa del templo, me dijo que tenía que tener cuidado, porque había aprendido muchas cosas en el templo, incluso cómo hacer profecías. Pero profetizar no es un trabajo fácil y yo aún no había aprendido a hacerlo bien por lo que corría el riesgo de ser mal entendida. Ella tenía razón, por supuesto, pero yo era joven y tengo que decir que estaba emocionada ante la idea de ir con el rey Muwatalli. Ya sabes, yo le podría llegar a dar un hijo al rey, entonces él se habría casado conmigo y me habría convertido en la reina, emperatriz, o algo así. Yo sabía que no era probable que sucediese y no fue así. Pero, sabes, ¡una chica siempre sueña!

Sigamos. Fui con el rey Muwatalli a Tarhuntassa y allí me convertí en una de sus muchísimas concubinas, como era costumbre entre los reyes. Él también tenía una esposa, o tal vez más de una, no estoy muy segura. De todos modos, yo no iba a ser su esposa. Sólo una concubina. Lo cual está bien. Después de todo, el trabajo de concubina no es muy difícil. Sólo tienes que estar preparada para cuando te llame el rey, lo que no es tan frecuente, porque el rey tiene una gran cantidad de concubinas. Era un poco

aburrido, pero después de un tiempo te acostumbras. Después aprender algo de la lengua local, el hitita, pasé mi tiempo charlando con las demás concubinas, comiendo, bebiendo y riendo. Esa podría haber sido toda mi historia, envejecer en el harén del rey como casi todas las concubinas, pero, mi destino iba a ser completamente diferente.

Como concubina yo era un poco especial, porque era de Babilonia, había sido una hieródula del templo de Ishtar y los sacerdotes y las sacerdotisas de Babilonia tenían fama de hacer profecías. Así que, un día, el rey me llamó, y me fui a verlo con un vestido bien bonito, kohl en los ojos, buen perfume por todas partes, y brazaletes de oro en muñecas y tobillos. Pero ese día me di cuenta de que no quería jugar a Dummuzi e Inanna conmigo. Vi enseguida que estaba preocupado, muy preocupado. Me dijo que habían llegado mensajeros de Egipto y le habían dicho que un ejército egipcio estaba en movimiento hacia el Norte con toda su fuerza, hacia las tierras de los hititas, dirigidos por el joven faraón Ramsés II. Y, por supuesto, había que detenerlos. Me pidió una profecía, una profecía sobre de la batalla que se avecinaba.

¿Qué pude hacer? Cuando un rey pide algo, no se le puede negar. Yo llevaba el vestido de la profetisa, tenía el hígado de una cabra recién muerta e hice la profecía. Y no era una buena profecía. Vi muchos muertos, un montón de carros destrozados y los restos del ejército hitita en retirada. Se lo dije y él se enojó conmigo. Dijo que iba a tratar a esos egipcios como se merecían. Que le iba a enseñar a ese estúpido de Ramsés una buena lección. Él no creyó ni una palabra de mi profecía.

Era lo que mi Ensi había dicho. Que nadie creería mis profecías. En realidad ella había dicho que era una maldición, y tal vez fuese cierto. Pero ¿qué podía hacer yo al respecto? El rey Muwatalli reunió el ejército; los carros y la infantería, y marchó al sur.

Vimos al rey de salir de Tarhuntassa, y un par de meses más tarde, regresó. Pero perdió la mitad del ejército. Por supuesto, el rey dijo a todos que había sido una gran victoria en la ciudad de Cades. Pero los supervivientes contaron otra historia; personas asesinadas, ahogados al intentar cruzar a nado el río Orontes perseguidos por los egipcios. Más tarde, llegaron mensajeros de Egipto, quienes contaron que Ramsés había regresado al país celebrando la gran victoria obtenida sobre los hititas.

Ya puede entender cómo eran las cosas en la corte de Tarhuntassa entonces. El rey estaba preocupado de que los egipcios atacasen de nuevo, de rebeliones de las provincias, de que los nobles tratasen de derrocarlo ... un desastre. Y en cuanto a mí .... guau ... ya se puede imaginar. No es nada bueno augurar desgracias a un rey. Tenía miedo de que el rey Mutawalli me matase; no lo hizo, aunque seguro que no me quería sólo para jugar a Inanna y Dummuzi. Pero no pasó nada.

No se suponía que yo tuviera que saber de política, al fin y al cabo no era más que una concubina. Pero todo se acaba sabiendo en la corte, y así me enteré de que había llegado un mensajero del rey Alaksandu de Wilusa, desde Occidente. Usted probablemente no conocerá estos nombres, pero seguramente me comprenda si le digo que era "el rey Príamo de Troya". Para entendernos le llamaremos Príamo, aunque los hititas lo llamábamos de otro modo.

Llegó el mensajero, y dijo que el rey Príamo tenía problemas porque el rey Akagamunash, gobernante de la Ahhiyawa, estaba planeando atacar la ciudad de Troya. Tampoco conocerá estos nombres a menos que sepa hitita ... Se le conoce como el rey Agamenón de los aqueos, gente al otro lado del mar de Anatolia. Este mensajero dijo que el rey Príamo siempre había sido un fiel vasallo del rey Mutawalli, y que iba a seguir siéndolo, al igual que sus hijos, y los hijos de sus hijos. Luego, sin dejar de rendir homenaje al rey victorioso de la hititas, Príamo dijo que necesitaba con urgencia la ayuda de Rey Muwatalli para ahuyentar a esos bárbaros aqueos con su poderoso ejército, como hormigas huyendo del fuego.

Ese mensaje enojó más rey Mutawalli y lo dejó mucho más preocupado. Él no tenía ejército para enviar al occidente en defensa de Troya. Y si ayudaba a Troya, él tendría que dejar sin vigilancia sus provincias orientales y eso podría ser su final. Pero si no hacía nada, arriesgaba todo el flanco izquierdo del imperio hitita. Así, tuvo una idea: me enviara al rey Príamo.

No sé si eso era sólo una broma o si él realmente pensaba que podía ayudar a los troyanos, Tal vez sí, ya que como todo el mundo sabe, las sacerdotisas babilónicas tienen extraños poderes. De todos modos, el rey mandó escribir a sus escribas una carta pomposa a Príamo, diciendo que debido a su fiel servicio quería recompensarlo con un precioso regalo, un regalo de gran valor. Y le enviaba una mujer sabia, Casandra de Babilonia, profetisa de renombre, y que él (Muwatalli) estaba seguro de que el rey Príamo sería apreciar el regalo en su justa medida.

Todo eso lo supe más adelante. Lo que pasó es que el rey me convocó y él me dijo "Kashanna, usted se va a Wilusa." Y yo no sabía nada de esa historia y le dije: "¿Qué?" Y él se rió y dijo, "¿No es usted una profetisa, Kashanna? ¡Usted debería saberlo!" Estúpido humor de reyes. Pero permítame que calle sobre eso.

Un mes más tarde, yo estaba allí, frente a las murallas de Troya, con una caravana que había viajado desde Tarhuntassa. Yo estaba ante del rey Príamo, quien salió a la puerta de la ciudad para encontrarse conmigo. Todavía me acuerdo de su cara. Él esperaba un ejército para ayudarlo, y todo lo que consiguió fue una concubina escoltada por eunucos y esclavos. ¡¡Menuda decepción !! Pero él puso buena cara, y me llevó a la ciudad con todo el boato de la ocasión.

Ocurrió que el rey Príamo era demasiado viejo para estar interesado en jugar conmigo a Dummuzi e Inanna. Pero sus hijos eran bastante jóvenes, y yo era la chica nueva en la ciudad, y creo que Príamo no quería que nadie se pelease por mi culpa. Iba a comenzar una guerra y no quería que los troyanos se matasen entre ellos por mí. Por lo tanto, me llevó al templo de la diosa con las otras hieródulas. En Troya, las cosas eran muy diferentes que en Babilonia y las hieródulas debían ser vírgenes, lo que es muy extraño para una hieródula de Istar. Costumbres curiosas las de Troya; sería como decir que Nergal, el dios de la guerra, tiene miedo a la sangre Pero como el rey me puso allí, no tuve más remedio que quedarme. Y no sólo eso. Príamo me adoptó, diciendo a todos que a partir de entonces era su hija y cualquier ofensa contra mí, cualquier intento de poner en peligro mi virginidad, sería un insulto al rey y a toda la familia real. Bueno, ¿qué podía decir? Por lo menos ya no tenía que preocuparme por demasiadas cosas.

Así, durante la estancia en el templo, aprendí un poco de la lengua local, que no era muy diferente al hitita. Entonces, me enteré de lo que pasaba la ciudad y de los rumores sobre esa mujer, Helena. Uno de los hijos del rey Príamo, París, se la había arrebatado su marido, un gran jefe aqueo llamado Menelao. De Helena se dice que era muy hermosa, pero te puedo decir que no era para tanto. De todos modos, si París y Helena jugaban a ser Dummuzi e Inanna no era asunto mío. Pero no me parece que robarle la esposa a un poderoso rey aqueo hubiera sido una buena idea. Ahora, los aqueos zumbaban como abejas furiosas y Príamo esperaba una invasión.

Efectivamente, poco después de mi llegada, apareció en el mar una gran flota de aqueos, justo frente a la ciudad de Troya. Desembarcaron carros, espadas, lanzas y todo lo que necesario para la guerra. Y todos los troyanos, incluso las hieródulas del templo, subieron a las murallas y vieron en la llanura, enfrente de la ciudad una gran hueste de aqueos. ¡Por el sagrado nombre de la Diosa! Verdaderamente un gran número de ellos.

Más tarde, ese mismo día, el rey Príamo me llamó y me pidió un augurio. Y yo le dije: "Rey, no necesito hacer una profecía para ti, ¿no has visto cuántos aqueos hay ahí fuera?" Y él me dijo que no fuera tonta y que hiciera el vaticinio. Conseguí un hígado de cabra, realicé el ritual y le dije lo que vi. Una gran cantidad de sangre y la ciudad en llamas. Por supuesto, eso no le gustó. Él se enfadó conmigo y empezó a gritar cosas que no entendía. Entonces, le dije, "Rey, ¿no te parece una estupidez que tu hijo, París, le haya robado a Helena a su marido? Ahora él ha venido aquí con todos sus compañeros y la quiere recuperar . Así que, ¿por qué no se la devuelves, y así te ahorras perder la ciudad? " Pero él murmuró algo así como "¡el honor de los troyanos no es negociable!" Y se fue, muy enfadado, diciendo que no creía una palabra de mis profecías. ¡Como si fuera la primera vez que me pasaba!.

No es que Príamo fuera idiota. Uno de sus problemas es que era viejo y no podía decirle a la gente lo que debían hacer. Pero se impuso la idea de que el honor de la ciudad de Troya estaba en juego y que tenían que ir a la guerra, a pesar de que entendían que habían hecho algo mal y que los aqueos, después

de todo, tenían razón para enfadarse con ellos. Lo sé porque he hablado con otras personas de la ciudad, entre ellos uno de los hijos de Príamo, un tipo llamado Héctor. Parecía ser más inteligente que la media, pero aun así no se movió de esa posición: estaban luchando por el honor de Troya y eso fue todo. Entonces, ¿qué podía hacer al respecto? Incluso hice un vaticinio para él, y puede imaginarse lo que salió: más sangre y desastres. Y empezó a mirarme con recelo, como si yo fuera una traidora o una espía; después de todo, yo era extranjera. No me entiendan mal; estos troyanos no eran malas personas, en realidad me gustaban. Pero tenían la idea de que la única manera de resolver los problemas era con la espada. Les dije que las espadas suelen crear problemas, no resolverlos, pero me miraron como si yo fuese un demonio Galla del inframundo que se materializaba justo frente a ellos. Nada más lejos de eso, pero...

Y así comenzó esa guerra. En el templo, las hieródulas no podíamos ver lo que estaba pasando, pero cada noche, los guerreros regresaban a la ciudad contando historias de la batalla. Hemos oído que un tipo mató a ese tipo, y después otro mata al primero en venganza. Me imagino que así es como son las guerras; no muy interesante para una hieródula. De todos modos, hay que decir que los troyanos se enfrentaron en buena pelea, aunque muy superados en número. Y confiaron en sus murallas, pensando que estaban a salvo detrás de ellas.

La leyenda dice que el sitio de Troya duró diez años, pero no es cierto, duró sólo una temporada. ¿Qué hubieran comido los aqueos si hubieran mantenido el asedio durante diez años? Pero eso no importa. Un día, alguien se acercó al templo y me dijo, "¡Casandra, ven y mira!" Me acerqué a las almenas y vi una cosa grande de madera justo en frente de las murallas. Y todo el mundo estaba diciendo "¿qué diablos es eso?" Y me preguntaron porque sabían que era una sacerdotisa y yo había visto un montón de cosas. Por supuesto, yo sabía lo que era, había leído acerca de esas cosas; no en vano en el templo de Babilonia tenemos una gran biblioteca. Les dije, "¡se trata de una máquina de asedio!" Y ellos me miraron con ojos bovinos y dijeron "¿Qué?" Y yo les dije: "¡sirven para derribar los muros de la ciudad!" Se miraron el uno al otro, moviendo la cabeza. Como siempre, no me creyeron. ¿A alguien le extraña eso?

Así, discutieron sobre esa gran cosa de madera y alguien se le ocurrió la brillante idea de que era un caballo, un exvoto del Dios Apolo. Y yo les dije: "Mirad, idiotas, hay que quemar esa cosa antes de que sea demasiado tarde." Yo me esforzaba en ayudarlos, después de todo. Pero sólo me miraron con recelo y de nuevo volvieron a murmurar que si era una extranjera, que podía ser una espía y que no se podía confiar en mí. ¿Podía yo hacer algo al respecto?

Así que volví al templo y llegó la noche; me fui a dormir y desperté al oír mucho ruido, gente gritando, y olor a quemado. Comprendí de inmediato lo que estaba pasando, pero, como siempre, no había nada que pudiera hacer al respecto. Sólo pude lamentar la estupidez de esa gente. Y bien que lo sentía por ellos. En algún momento se rompió la puerta del templo, y entró de un idiota hirsuto con armadura, portando una espada. Como se puede imaginar, sentí miedo, así que me aferré a la estatua de la diosa, pero el idiota trató de sacarme. Vamos, si hubiera querido jugar a Dummuzi e Inanna conmigo, podría haberlo pedido de una manera apropiada. Totalmente asustada me aferré aún más fuerte a la estatua, y al final el idiota hirsuto se me llevó con bastantes moretones y un hombro dislocado.

Puede imaginar lo enfadada que estaba, además de la luxación de hombro, este idiota había profanado el templo de la Diosa. Así que le maldije a gusto, usando maldiciones que mi Ensi me había enseñado (aunque me había recomendado que no las usase nunca, pero lo hice de todas formas). La maldición tuvo efecto: la diosa hizo que su nave naufragase y se ahogó. Cuando lo supe, lo sentí por él, pero así es como fueron las cosas.

Bueno, el caso es que mientras ardía Troya acabé jugando a Inanna y Dummuzi con el rey de los aqueos, alguien llamado Agamenón. Entonces yo era una linda chica y le dije que quería que me llevara con él en su barco de vuelta a su ciudad, Micenas. Antes de salir, me pidió un augurio, cosa que hice (lo habitual con un hígado de cabra). Le dije que vi sangre y asesinato, pero él sólo se rió y me dijo que su amada esposa lo estaba esperando y que todo estaría bien. No me creyó, nada nuevo.

Llegamos a Micenas y Agamenón y me llevó con él a su palacio. A su esposa, Clitemnestra, no le hizo gracia (no tanto por mí, sino porque ella tenía un amante, y no quería tener de vuelta a su desagradable marido). Así que ella mató a Agamenón, apuñalándolo mientras estaba tomando un baño. ¡Amante esposa, desde luego! Luego corrió tras de mí con un hacha. Casi se me dio con ella, pero logré escapar. Más tarde, se difundió la leyenda de que había logrado matarme. Eso no era cierto, pero me hizo muy feliz saberlo. Ya había tenido suficientes problemas y era mucho mejor que la gente me creyese muerta.

Ese no fue el final de la historia, pero me voy a saltar varios detalles de lo que pasó después. Escapé de Micenas, perseguida por una loca con un hacha. Permítanme decir que me las apañé para encontrar a otro aqueo que también regresaba a casa, Odiseo era su nombre. Él me llevó a su barco y jugó un poco a Dummuzi e Inanna conmigo. También me pidió una profecía sobre su regreso a casa. No le tengo que decir que vi cosas muy malas, pero por supuesto él no me creyó. Pero este Odiseo era un tipo bastante decente y me desembarcó en Biblos, en el Líbano. Allí encontré lugar en una caravana que me llevó a Babilonia.

Y ahí estaba yo, habían pasado un par de años, pero en ese tiempo mi sacerdotisa Ensi había muerto y cuando fui reconocida quisieron que me convirtiera en la nueva Ensi del templo. Pero yo no quise, ya había tenido profecías bastantes. Dejé de ser hieródula, dejé de ser profetisa. Me casé con un tabernero de Babilonia, tuve hijos y nietos, viví una larga vida y morí muy vieja. Tuve una vida feliz y ahora soy un fantasma. Y ese es el final de la historia de Casandra, conocida como Kashanna en Babilonia.

Sólo un detalle más que creo que te puede interesar. Un día alguien llegó a la taberna, un viejo griego. Era ciego y no tenía dinero, pero dijo que podía cantar a cambio de una buena cerveza. Yo le serví una y él cantó para mí la historia de la guerra de Troya. Fue agradable, pero yo le dije que estaba mal en muchos detalles. Traté de decirle que Casandra no era la hija del rey Príamo, y que la máquina de asedio no se parecía a un caballo. Pero no me creyó. ¡Imagine eso! Al final, le convidé a la cerveza y le di bendiciones de la Diosa. Y ese es el final de esta historia.

—..... *Señora Casandra, es una hermosa historia. Muchas gracias. Así que llegó a conocer a Homero ...*

— Sí, recuerdo que aquel griego ciego se llamaba Homero. Creo que se hizo famoso.

— *Pero, Lady Casandra .. Usted dijo que su nombre en Babilonio era .... ¿cómo se dice?*

—¿Mi nombre? Kashanna .... Ese era mi nombre en Babilonia.

—*¿Qué significa?*

— Oh ... es un viejo nombre sumerio. Kash es la cerveza y Anna es el cielo. Así, Kashanna significa "cerveza celestial."

— *Un nombre muy bonito.*

— Gracias. ¿Le gusta la cerveza?

— *Pues sí, aunque a veces me da dolor de cabeza.*

— No la cerveza que yo servía en mi taberna, en Babilonia. Seguro que no le dio dolor de cabeza a nadie.

— *Creo que ya no se hace ese tipo de cerveza.... por desgracia. ¿Le gusta la cerveza Señora Casandra?*

— Bueno, Me gustaba. La cerveza de mi taberna en Babilonia era muy buena. Pero, ya sabes, como soy un fantasma .....



— *Oh .... lo siento, no quise decir ...*

— No, está bien. Es la forma en que los dioses han dispuesto las cosas. Todo el mundo se convierte en fantasma. Tarde o temprano.

— *Pero, Lady Casandra, yo estoy pensando que podría preguntarle algo .....*

— Quieres una adivinación, ¿no?

— *Bueno, si es posible .... No estoy seguro de poder encontrar un hígado de cabra, pero .....*

— Ah ... no te preocupes por eso. Como fantasma puedo hacer adivinaciones, hasta sin hígado de cabra. No hay problema. ¿Y sobre que quieres la adivinación?

— *Es muy amable por su parte, Lady Casandra. Ya sabes, aquí tenemos un montón de problemas. Pero hay uno en concreto que es el "cambio climático" .... No estoy seguro de que esté familiarizada con este concepto.*

— Los fantasmas tenemos poderes especiales, ¿sabes? Sé muy bien de lo que estás hablando. Es muy peligroso, de hecho. Más peligroso que tener todo el ejército aqueo alineado a las puertas de la ciudad. Por lo tanto, quiero darle esta adivinación.

— *Bueno, tal vez se necesita tiempo ...*

— No .... como ya he dicho, nosotros los fantasmas tenemos poderes especiales. Sólo tengo que pensar en el asunto, y la profecía viene. Y, sabes, ... lo siento, lo siento mucho .....

— *¿Por qué?*

— No es una buena profecía. Es incluso peor que la de Troya. Todo ardiendo... Personas que mueren... Sangre por todas partes. Muchos, muchos muertos.

— *Pero no se supone que nadie puede creer sus adivinaciones?*

— ¡Oh, no! Esa maldición sólo existía cuando yo vivía. Ahora que soy un fantasma, ya no rige .....

Veo que me crees. Puedo verlo.

— *No es que eso me haga muy feliz, pero ....*

— Parece que la gente en su tiempo es aún más estúpida que los troyanos. Sólo tenían que haber devuelto Helena a los aqueos para salvar la ciudad. Todo lo que tenéis que hacer es dejar de quemar esa horrible sustancia negra. ¿Tan difícil es?

— *Al parecer, sí. Muy difícil.*

— Ya veo .....

Noto que te molesta.

— *Oh, está bien. Debería haberlo esperado.*

— Lo siento mucho. Veo que estás muy molesto. Realmente debería volver al inframundo ....

— *No, no ... no hay prisa. Pero, Lady Casandra, ¿crees realmente tus profecías? .... Quiero decir, ¿siempre se cumplen?*

— Me las envían los dioses.

— *Ah .....*

— Mira, yo lo sentía por el pueblo de Troya, y también lo siento por tu pueblo. Quizá deberías rezar a la diosa Inanna, tal vez ella te pueda ayudar.

— *Debería intentarlo, sí .....*

— Bueno, creo que ya es hora de que me vaya ..... No es normal que los fantasmas pasen mucho tiempo de charla con los vivos. Y buena suerte, realmente la necesitan.

— *Gracias, Señora Casandra*